

H. d. Albornoz

S. 2 - 2000

# Recuerdo

VALPARAISO

Escuela Tipográfica Salesiana

1911



S. 2-24  
Sc. 2-4



1-3080



*Recuerdos*

BIBLIOTECA SOCIETÀ SALESIANA	
TORINO	
Classe S.	2
N.	C
Formato	34-Sc.2-4



1-3060



*Biblioteca*



Presbítero salesiano Sr. Luis Héctor Sallaberry

Este distinguido hijo de don Bosco que durante cuatro años ha sido celoso director de la Casa Salesiana de este puerto, se dirigirá dentro de poco á hacerse cargo de su puesto de Gobernador Eclesiástico de Magallanes.

El señor Sallaberry deja muy hondos recuerdos en la sociedad de Valparaíso, que usufructuó sus trabajos apostólicos, y pudo apreciar sus virtudes sacerdotales.

«La Unión» se hace un deber en dar al Pbro. señor Sallaberry la despedida de los católicos de Valparaíso, que con pena lo ven alejarse y hacen votos porque Dios bendiga su acción para bien del lejano territorio confiado á su desvelo sacerdotal.





REV. PADRE SALLABERRY:

Por una distinción inmerecida, los ex-alumnos salesianos de Valparaíso han querido confiarme la palabra inicial de este álbum de recuerdo, fino y rico, mucho más que por su literatura, por aquel cariño de alma que lo inspira, y que Ud. ha sabido despertar entre nosotros.

Pero la medida de ese afecto, querido Padre, no está, bien lo sabéis, en estos testimonios, siempre pobres, de un sentimiento de nobleza intraducible. La medida exacta está en la pena honda que habéis resentido, que os embarga todavía, al dejarlos. Y sabedlo, la nuestra es mayor, si cabe....

Ella es más elocuente que todos nuestros discursos para deciros cuán profundas raíces habíamos echado en el campo fecundo de vuestro corazón sacerdotal. ¡Qué bien estábamos en él todos, hermanos y amigos!

Ah! y sobre todo, cuánto esperaba de Vos aquel grupo escogido de alumnos que, educados bajo el manto de María Auxiliadora, y salidos del colegio, querían continuar bajo la tutela de esa Madre, y á la sombra del hogar salesiano que los albergara en la primera etapa del camino! Hacía tiempo, querido Padre, que ellos, los que habían crecido en vuestro campo de trabajo y de virtud, transformados después por vuestra propia mano, del árbol robusto en la barca atrevida y ligera, reclamaban el amable derecho de poder recalar, con toda confianza, en el mismo puerto que los viera zarpar en busca de un porvenir anhelado.

Esa aspiración tuvo, en fin, por iniciativa vuestra, Rev. Padre, una realización que debe haber llenado de esperanzas y consuelos á la Congregación Salesiana en Chile. No tué en efecto, Valparaíso el único punto de mira de vuestro celo; como por encanto, todos los establecimientos salesianos de la República, lanzada la idea, abrieron sus puertas á los ex-alumnos que, celosos de su conciencia cristiana, temían, no tanto la muerte, cuanto la vida tempestuosa y pagana de fuera....

Y aquí tenéis, Rev. Padre, en este Centro, el de Valparaíso, formado por Vos mismo, las primicias de ese espléndido ideal, llevado á cabo, á costa de tantos sacrificios; aquí tenéis, desbordantes en gratitud, cerca de doscientos antiguos alumnos; os persiguen aún, y á pesar de la distancia, con inequívocas demostraciones de invariable reconocimiento. Les señalásteis el altar como un taro, y el Corazón de Jesucristo, como el oasis de luz y fortaleza. Pues bien, ahí han aprendido todos ellos, á bendecir al sacerdote que les brindó un refugio, al amigo incomparable, al Director que les franqueó la entrada al hogar inolvidable de su infancia escolar. Vuestra fortuna, el único tesoro, siempre codiciado por vuestro corazón de apóstol, fueron las almas: aceptad las que, en este Centro, os quieren con amor filial, y que, con derecho, os llaman Padre! Consentid que el amigo sacerdote las coloque, como flores, siempre vivas, sobre el ara del altar, en homenaje de adoración rendida al Corazón Divino de Jesús, y en memoria de bendición á vuestra madre piadosísima!...

Todo vuestro, S. y amigo

P. MATEO CRAWLEY-BOEVEY.



## INVITACION

Aunque desde hace algún tiempo se decía que el Director del Colegio Salesiano Pbro. D. Luis Héctor Sallaberry, sería enviado á Punta Arenas, la noticia de su próxima partida causó inmenso pesar en el corazón de sus hermanos, amigos y alumnos, quienes se apresuraron á organizar unas solemnes manifestaciones en su honor.

### **La velada en honor del Pbro. don Luis Héctor Sallaberry**

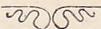
Circuló para este acto la siguiente invitación:

«Valparaíso, 18 de Octubre de 1911.—Muy señor nuestro:

Debiendo ausentarse de este puerto el señor Pbro. don Luis Héctor Sallaberry, Director del Colegio Salesiano, para hacerse cargo de la Gobernación Eclesiástica de Magallanes, sus hermanos y los cooperadores salesianos han resuelto ofrecerle en despedida, una solemne Actuación Literario-Musical, el domingo 22 de los corrientes á las 8.30 P. M.

Tenemos el honor de invitar á usted y familia á esta velada, en la certidumbre que querrá usted asociarse al sentimiento de gratitud de la sociedad de Valparaíso, beneficiada por tantos años con la labor de celo y sacrificio del señor Sallaberry.

Comprometerá usted con ello el reconocimiento de sus muy obsecuentes servidores.—Pbro. Adriano Espinoza.—P. Mateo Crawley-Boevey.—Luis Lyon.—Daniel Bianchi.—Rafael P. Urrejola.—Julio Rivera Blin.—Egidio Poblete.—Alberto León Silva.—Manuel Varas E.—Julio Dati F.»



# HOMENAJE DE GRATITUD

OFRECIDO AL

**Sr. Pbro D. Luis Héctor Sallaberry**

AL PARTIR DE VALPARAÍSO

POR LA CASA SALESIANA Y SUS AMIGOS

El 22 de Octubre de 1911

## PROGRAMA

- I. *Freischütz*. Sinfonía de Weber por la Orquesta de la Academia Musical de los SS. CC.
- II. *Coro por los alumnos*, con acompañamiento de Banda.
- III. *Los alumnos á su Director* por D. Ismael Silva.
- IV. *Sevillana*, Piano por el R. P. Fabien Patissou de los SS. CC.
- V. *Saludo de los ex-alumnos* por D. Luis Costa, Presidente del Centro San Luis Gonzaga.
- VI. *Romanza cantada* por el Sr. Mateo Figueroa J.
- VII. *Serenata de Aitkon* por la Orquesta.
- VIII. *Discurso* del Sr. D. Ejidio Peblete.
- IX. *Lieder ohne Worte*. Mendelsohn por la Orquesta.
- X. *Discurso* del R. P. Mateo Crawley Boevey.
- XI. *Coro de despedida* por los alumnos.

MARCHA FINAL





## MANIFESTACION DE DESPEDIDA

— AL —

### Presbítero don Luis Héctor Sallaberry

(De la Unión)

Como estaba anunciado, el día 22 de Octubre de 1911 á las 8.30 P. M., se efectuó en el Colegio Salesiano el acto literario-musical, con que se despedía al Pbro. don Luis Héctor Sallaberry con motivo de su partida á Punta Arenas á hacerse cargo de la Gobernación Eclesiástica de Magallanes.

Presidieron el acto, ocupando los asientos de honor los señores: Pbro. don Luis H. Sallaberry, Pbro. Melquisedec del Canto, Rector del Seminario Pbro. Adriano Espinoza Dublé; Rvdo. Padre Superior de los Jesuitas, don Rafael Urrejola, don J. Tomás Menchaca, don Daniel Bianchi y don Egidio Poblete.

Ocupaba el resto del extenso salón de actos del establecimiento, una numerosa y distinguida concurrencia.

Una elegante cartulina encabezada por la dedicatoria: «Homenaje de gratitud ofrecido al Pbro. don Luis Héctor Sallaberry, al partir de Valparaíso, por la Casa Salesiana y sus amigos, el 22 de Octubre de 1911», llevaba impreso el programa.

Llamó mucho la atención toda la parte encomendada á la orquesta, que fué dirigida por don Rafael Asenjo, y que tocó con verdadero gusto y mereció entusiastas aplausos.

Otros números musicales muy aplaudidos, fueron los coros, admirablemente correctos y uniformes; el segundo, formado por niños pequeños, fué realmente conmovedor. Buena fué también la romanza cantada por el señor Figueroa y mejor aún la «Sevillana», tocada por su autor el R. P. Fabián.

El alumno don Ismael Silva, que saludó en nombre de sus compañeros al director señor Sallaberry, y el ex-alumno don Luis Costa, que le dió la despedida en un elocuente y sentido discurso, en nombre del Centro San Luis Gonzaga, de que es presidente el orador, contribuyeron con mucho al brillo de esta simpática fiesta.

Ocupó en seguida la tribuna el señor Egidio Poblete quien en un galano y conceptuoso discurso, trazó á grandes rasgos la labor del Sr. Sallaberry, realizada en este puerto, é hizo fervientes votos por el èxito de su delicada misión en la tierra de Magallanes. Fué aplaudido cariñosamente.

En cuanto al discurso del R. P. Mateo, escusado es decir que fué dignísima coronación del acto y que fué saludado con los más entusiastas aplausos.

Después de ejecutarse todos los números del programa, el Pbro. don Melquisedec del Canto usó de la palabra para despedir al señor Sallaberry á nombre del clero de Valparaíso.

Por fin el señor Sallaberry, en tiernas y sentidas frases agradeció la sincera manifestación de que se le hacía objeto.

Momentos antes de las 11 P. M., se retiraba la concurrencia.





## Los alumnos del Colegio Gomercial á su Director

SR. DIRECTOR:

Antes de vuestra partida á Punta Arenas, á donde el deber os llama, hemos querido daros, el adiós de la despedida, y demostraros los sentimientos de la gratitud más viva, y del más afectuoso cariño.

¡Gratitud! ¡Sentimiento augusto y santo, que ennoblece el alma y enardece el pecho de los que no son insensibles á las caricias de una mano bienhechora, inspírame tú, y arranca de lo más hondo de mi corazón los nobles afectos que lo inundan en estos momentos! ¡Oh! ¡Quién me diera, pulsar la lira del más inspirado de los poetas. Quién me diera, por breves instantes, poseer aquel arte sublime que pinta, conmueve y arrebat, para poner de relieve las virtudes mil, que adornan y enriquecen el noble corazón de aquél que nos ama como á hijos! Pero ¡ay! que una triste noticia viene á nublar el horizonte de nuestra dicha y felicidad! ¿Sabéis cuál es? Vuestra partida. ¿Por ventura no somos vuestros hijos? ¿Y qué hijo hay que no sienta la separación de su amado Padre? Es por esto, que nuestros corazones sienten hoy honda pena. No ignoramos los inmensos sacrificios y desvelos que por nuestra educación é instrucción os habéis impuesto. Sabemos el inmenso amor y ternura que nos profesáis, y cuánto habéis hecho para endulzar nuestras penas, mitigar nuestros dolores y hacernos menos sensible la separación de nuestros padres, y sobre todo los paternales consejos que nos habéis dado, siempre que hemos acudido á vos con el corazón afligido. Y ahora, señor Director, nos váis á dejar, y ¡quién sabe por cuánto tiempo! Muchos de nosotros talvez no volverán á ver ese rostro siempre sonriente, no escucharán esa dulce voz que recreaba nuestros oídos y esas palabras cariñosas, que penetrando en nuestras

almas, las hacían cada vez mejores. Esta es nuestra pena y nuestro dolor.

Quisiéramos seguiros, acompañaros; pero es imposible. Más si personalmente no lo podemos hacer, lo haremos en espíritu y con el corazón. Y aquí quedaremos á la sombra del Colegio esperando con impaciencia filial vuestro regreso.

Todos los días pediremos á Dios y á María Auxiliadora por vos, para que os conceda un feliz viaje, buena estadía en donde vais y mucha salud para que podáis trabajar con fruto en el vasto campo que la Divina Providencia os ha señalado.

Entre tanto, sabed que aquí quedan corazones que de veras os aman, corazones que quedan tristes por vuestra partida y corazones que esperan pronto vuestro regreso. Y para que podáis partir tranquilo y sin inquietudes, os prometemos ser buenos niños, dóciles, obedientes y aplicados, y cuando volváis, nuestros Superiores puedan daros buenas noticias sobre nuestra conducta.

Esperamos que tampoco nos olvidaréis, sobre todo en vuestras oraciones, y así aunque separados por la distancia, estaremos unidos en espíritu.

Antes de terminar, os pido, en nombre de mis compañeros, nos perdonéis si alguna vez no hemos correspondido á vuestros desvelos. Y ahora, amados compañeros, ayudadme á dar un estruendoso viva al Sr. Sallaberry.

¡VIVA EL Sr. SALLABERRY!





## Los Ex-alumnos del Colegio Comercial

ESTIMADO SR. DIRECTOR:

SEÑORAS: SEÑORES:

Me siento sorprendido y presa de una impresión que se parece al pánico, al hallarme casi repentinamente en esta cumbre. Esta tribuna y este momento son una cumbre. He sido trasportado á ella por un espíritu amable, por el Centro Ex-alumnos salesianos, mi centro, que me ha dicho: ve y habla con mi aliento para dejar caer una gota de bálsamo en esa herida que se abre; pon tu mano sobre el corazón del Centro San Luis Gonzaga, en este instante en que se dice que parte su adiestrado general; percibe bien sus latidos; da á tu espíritu la predestinación melodiosa de las triunfales alegrías; que tu voz tenga ternura y calor de abrazos, humedad de lágrimas y emociones de despedida; pero ante todo y más que todo, que ella tenga resonantes vibraciones de acendrado cariño en esa hora que es de un nuevo porvenir.

Amado Sr. Sallaberry:

Os hablo en nombre del Centro San Luis Gonzaga de ex-alumnos salesianos de este puerto, y obedeciendo al mandato, he sentido palpar el corazón de ese Centro que tanto amáis y os traigo el tributo más entrañable de tristeza, en esta hora de pesar y congoja; el homenaje de respeto y admiración profunda, en estos momentos de las memorias que consuelan.

He aquí, señores, un atleta, el más ilustre capitán, vencido por la obediencia á sus mayores; ¡qué sólo la obediencia pudo vencerlo!....

«¡Presentes, general!» Este ha sido y seguirá siendo el santo y seña de los socios de vuestro querido Centro. Bajo tan poderosa égida mantuvimos en alto y honrosamente la bandera de los buenos principios; y en alto, mientras la

savia de tan prudentes consejos circule por nuestras venas, mantendremos la gloriosa insignia.

Cuando, pronto Dios lo permita, os devuelvan en alas de la obediencia á nuestros brazos, que abiertos quedarán luego del abrazo de despedida, para recibirlos en el día nuevo, entonces si no estamos nosotros para aclamarlos, estarán nuestros hijos que han nacido después y que significarán el triunfo de vuestro nombre y el de vuestra gloria al través del tiempo; la marcha triunfal de vuestro recuerdo hacia el porvenir; pues, sabremos inculcarles, entre las primeras oraciones de gratitud que alzarán al congregarse ante el altar, cariño y respeto para el viejo amigo de todas las horas, el **querido símbolo de la juventud de sus padres.**

He sentido brotar del corazón de todos mis asociados inmensos suspiros; he notado el dejo de trémulas angustias porque ha pasado el Centro en estos últimos días; algo de la sorpresa y del pavor de que se sintió poseído, cuando, sin querer dar crédito á las noticias circulantes, hubo de convencerse que la separación del querido jefe era una verdad dolorosa.

Si no fuera por herir vuestra modestia y cansar la atención del selecto auditorio enhebraría las múltiples manifestaciones de cariño y afecto al recordar las desinteresadas solicitudes que con cariñoso celo nos habéis dedicado privándoos hasta del justo descanso, luego de la asidua labor diaria.

¿Pero, cómo seguir, señores, la trayectoria del astro que se pone en el medio día para llevar rayos de luz á las zonas australes? ¿Cómo encontrar algunas de esas palabras habitadas y encendidas de vida, que emergen de las profundidades del alma con su resplandor, y por medio de las cuales pudiera decirlos lo que ha visto nuestro Centro, para aclamarlo como vosotros lo aclamáis?

Se ve tanto en él, ocupa tan amplio espacio, deja él tan gran vacío, que no es posible pretender encerrar las notas fundamentales de tan excelsa persona en el ritmo fugaz de una despedida dolorosa.

Termino, señores, pues, ya he sostenido con esfuerzo á mi corazón, porque nada pesa tanto como el corazón cuando está cansado.

«¡Presentes, general!» y aunque desde lejos queremos acompañaros, queremos acataros y obedeceros. Marcádnos

el rumbo que los socios del Centro lo tendremos como luz y guía; que los ex-alumnos salesianos seguiremos las huellas de vuestro luminoso derrotero como en otro tiempo seguían los soldados el penacho blanco del rey-caballero, en las gloriosas batallas de la patria de San Luis.

Confirmad, señor, con vuestra bendición, nuestros propósitos de unión y fidelidad; retribuid nuestro triste adiós saludándonos una vez más con la celeste frase del Divino Maestro: «La paz sea con vosotros».

He dicho.

LUIS COSTA.

Presidente del Centro.



el tiempo que las cosas del Centro lo tendríamos como las  
 y gaudir que los ex-almunos salesianos seguimos las bueltas  
 de nuestro luminoso deber como en otro tiempo seguían  
 los soldados el penacho blanco del rey caballero, en las glo-  
 riosas batallas de la patria de San Luis.  
 Confirmad señor con vuestra bendición, nuestros pro-  
 pósitos de unión y fidelidad, recibid nuestro triste adiós  
 saludándonos una vez más con la celeste frase del Divino  
 Maestro: «La paz sea con vosotros».

He dicho.

LUIS COSTA,  
 Presidente del Centro.





# El Curso de leyes de los Sagrados Corazones

Á SU PROFESOR

DON LUIS HÉCTOR SALLABERRY

---

Señores:

Me permito tomar la palabra para cumplir con una delicada y honrosa misión que me han confiado mis compañeros de curso, alumnos del 2.º año de leyes del Curso de los Sagrados Corazones.

Vengo á dar el adiós, á nuestro muy querido profesor de Derecho Canónico, Presbítero don Luis Héctor Sallaberry, que nos deja para ir á ocupar un elevado puesto, en la dirección de la Iglesia, obtenido por sus muchos méritos.

Me es muy grato asistir á esta simpática manifestación de despedida para poder interpretar en nombre de mis compañeros los sentimientos de gratitud que todos guardamos hacia el solícito maestro que muchas simpatías logró conquistarse entre nosotros, en el poco tiempo que tuvimos la dicha de oír sus sabias lecciones.

A este sentimiento de gratitud unimos el del gran pesar con que vemos alejarse al inteligente y cariñoso sacerdote que, con tanta sabiduría, paciencia y cariño nos inculca los principios del Derecho. Pero si esto nos entristece, la designación que de él se ha hecho, nos llena de orgullo y vemos con júbilo que sus méritos son reconocidos y que la autoridad de la Iglesia le confiere un elevado cargo en reconocimiento de su ciencia y de su virtud, que muy de cerca hemos tenido ocasión de apreciar, -- y de ahí, señores, nuestro orgullo: el justo orgullo del alumno que vé elevar á su digno maestro á un lugar prominente.

Y de ahí, pues, nuestrás más sinceras felicitaciones al Señor Sallaberry por la acertada elección que ha recaído en su persona y que nos llena de regocijo...

Sean mis últimas palabras para desearle gran éxito en su nuevo cargo, y para manifestarle que si es larga la distancia que ha de separarnos, no por eso olvidaremos su memoria, y el recuerdo del maestro vivirá eternamente en cada uno de sus agradecidos alumnos.

GUILLERMO SILVA FLORES.



## DON EGIDIO POBLETE E.

SEÑOR DIRECTOR:

SEÑORAS:

SEÑORES:

¡Cuán sencillas en su forma son generalmente las noticias que producen más honda impresión en el alma! Aunque se reunieran aquí en este momento los más hábiles oradores, dispuestos á herir con su elocuencia las fibras de nuestra sensibilidad; aunque vinieran todos los poetas á cantarnos sus más doloridas inspiraciones; aunque acudieran los músicos más expresivos á describirnos con el ritmo del sollozo y con la melodía del lamento las congojas de su corazón, no podrían, ni todos ellos reunidos, producir jamás la honda impresión que estas solas y sencillas palabras: “¡El señor Sallaberry se va!”

¡Qué breves palabras son, señores, cuán poco cuesta decirlas, y sin embargo, cómo se desploman ellas sobre el alma como una carga desesperadamente abrumadora!

“¡El señor Sallaberry se va!”... Pero si hace cuatro años solamente que ha llegado; si fué ayer apenas cuando le recibimos con el tranquilo alborozo de las grandes alegrías; si todavía palpitan en este recinto las aclamaciones cariñosas con que saludábamos aquí al nuevo Director de la casa Salesiana de Valparaíso!...

Es verdad, señores: han sido cuatro años, que han pasado con la vertiginosa rapidez de los días felices: no está en nuestras manos detener el tiempo dichoso que se va; ni tampoco está en nuestras facultades el retener aquí, por mucho que sea nuestro afecto, por hondas que sean las congojas de la partida, al sacerdote celoso y ejemplar, al admirable hortelano de este magnífico plantel, al amigo inolvidable que parte ahora para llevar á otros corazones la luz de su inteligencia, y para aplicar en otro suelo su abnegada y paciente

labor de gran cultivador de las almas.

Pero no sólo no está en nuestras facultades la de retener aquí, ligado con el cariño de toda esta sociedad que tanto le admira, al señor Sallaberry, sino que aun es deber nuestro, aunque mucho nos duela, allanarle el camino, hacerle fácil la partida, dejarle abierta la senda para que siga su labor: no se trata de nuestros goces ni de nuestros afectos; nó, señores; es el bien que pasa, es la luz que se extiende y que va hacia allá, hacia donde hay más sombras que disipar: no caigamos en la culpable tentación de impedir la dicha de los otros.

Bien quisiera nuestro egoísmo, es verdad, retener permanentemente en nuestro horizonte el sol espléndido que hace sonreír con su luz la naturaleza; el sol amigo que pone calor en nuestras venas y anima nuestros corazones; el sol bienhechor que fecunda la tierra y suscita por todas partes una palpitación de vida; pero nuestro egoísmo debe ceder ante otros anhelos y aspiraciones, tan dignos de realizarse como los nuestros, ante otros afectos tan ardientes y sinceros como los nuestros: allá, en el confín del territorio, se le espera, porque allá hay sombras y frío y allá debe ir el sol á llevar la bendición de sus cálidos y luminosos rayos.

Ese es el fin de vida, la razón de ser, de todo sacerdote, y muy en especial de los salesianos: son enviados divinos y deben salir á recorrer la tierra para extender por toda ella el fuego con que se incendie y arda; son apóstoles de Dios, y deben salir para enseñar á todas las gentes; son la sal de la tierra y deben acudir á todos los sitios donde haya pobreza, para amasar y sazonar el pan de los desvalidos y los desdichados; son la luz del mundo y deben ir á todos los rincones del universo, para iluminar todas las inteligencias con el ardiente fulgor de la caridad; son apóstoles inmediatos de una doctrina de amor, y deben ir por todas partes rogando en nombre de Jesús para que se deje á los niños acercarse á ellos y para que se les deje á ellos acercarse á los niños, con todas las sabias enseñanzas de un maestro y con todas las palpitantes y amorosas ternuras de un padre.

No debemos, pues, impedir la santa peregrinación de este abnegado director de las Casas Salesianas á lo largo de nuestro territorio. Vino de muy lejos, de la Banda Oriental, pues siempre la luz procede del oriente. Al poco tiempo se le confió la Casa Salesiana de Concepción, planta

que, doblando la cabeza sobre el tallo, parecía ya próxima á morir; pero bajo el talento, la sagacidad y el gran espíritu del señor Sallaberry, revivió la planta y fué un árbol magnífico. De allí se le trae á Valparaíso, y este apóstol tan admirablemente favorecido con el don de gentes, llega á esta casa como una lluvia de luz, aviva la savia de este organismo, multiplica sus fuerzas, liga este establecimiento á todos los corazones y en pocos meses el Colegio Comercial Salesiano llega á ser una de nuestras más queridas instituciones sociales.

Ahora le reclama aquel apartado territorio que se entumece entre los fríos boreales y pide calor y luz; allá una mano ilustre y venerable, pero ya fatigada bajo el peso de los años y doblada por sus propios sacrificios, pide que vaya otro gran cultivador á labrar, con tesón incansable, el surco helado, á sembrar pacientemente la semilla y á preparar con infinitas abnegaciones las cosechas futuras para la civilización y para Dios.

Y allá va el señor Sallaberry á cumplir su gran deber, á hacer sentir las energías de su gran espíritu y de su gran corazón. Reprimamos, pues, nuestras lágrimas; dejemos pasar, bendiciéndolo, el bien ajeno, y conteniendo nuestros sollozos, digámosle: “Vas con Dios, Señor; no podemos detenerte; pero déjanos como consuelo la promesa de tu vuelta, y llévate la seguridad de que tu recuerdo queda perfumando nuestras almas como el aroma del incienso y de la mirra bajo las bóvedas del templo.”







## EL RVDO. PADRE MATEO CRAWLEY BOEVEY.

RVDO. PADRE:

SEÑORAS:

SEÑORES:

Con cuánta verdad, pero con qué triste razón dice el adagio popular que "¡las penas nunca vienen solas!" y es que las lágrimas que brotan de un corazón herido, vuelven, tornan presto á ese mismo corazón, ahondando la llaga sangrienta en que nacieron!

Sólo ayer, Rvdo. Padre, llegabais del terruño, disimulando á los amigos, con el velo de una amable sonrisa, el duelo más cruel de vuestra vida... Esto fué ayer, y aquí nos tenéis, congregados hoy, á hermanos y amigos, para daros un adiós que os lastima, bien lo sabemos, porque la partida os aleja de este nido de caras y dulces afecciones, de este hogar de vuestros desvelos, de este campo que fué querido por vos, con amor de sacrificio!

Y á mí, que tengo la fundada pretensión de quereros como el que más, con lealtad de hermano y con sinceridad de sacerdote, se me ha confiado, Rvdo. Padre, la palabra oficial de despedida, en nombre de la sociedad de Valparaíso, siempre tan noble, tan reconocida siempre á los que la sirvieron con desinterés y abnegación.

Señores: uno de ellos es el R. P. Sallaberry. No es chileno, pero se le ama en Chile por el doble título de uruguayo, que para vosotros, es credencial, que levanta aplausos de cariño; y por el título de apóstol que, borrando las fronteras, hace el bien, como Jesús, hasta el heroísmo del destierro, y si preciso fuera, hasta el heroísmo de la sangre!

No lo olvidéis, señores: si vuestro amigo y Director no llegó á tiempo al seno de su atribulada familia para arrullar con su plegaria de sacerdote, el último sueño de su madre, fué porque en este campo de batalla, estaba cubriendo la guardia, aquí en la brecha, estaba librando por vosotros una gran batalla, estaba tejiendo una corona de victoria cristiana para Dios y para Chile!

Ni creáis que mi cariño agigante en nada sus proezas.

He estado, señores, no hace mucho en la histórica y nobilísima ciudad de Concepción. No hay en ella un solo hogar, sea él pajizo ó de rico artesonado, donde no se bendiga el nombre inolvidable del Padre Luis, con emoción de la más intensa gratitud. Y ¿qué ha hecho él, durante 9 años en esa tierra, para subyugarla así, á prueba de distancia y de separaciones? Amar como el Maestro, amar á las almas con ternura de padre, hacerse todo á todos, para ganarlos todos para Jesucristo!

Ese talento divino tiene, en algunos privilegiados del sacerdocio social, un nombre humano: el dón de gentes. Dón qué, en el Padre Sallaberry, es la característica de su personalidad sobresaliente. Quien lo hereda, no lo hurta. De estirpe fina, nacido en hogar de sangre y de cristiano abolengo, una vez consagrado sacerdote, comprendió que el bien no se hace sino siendo culto, y sobre todo, siendo bueno en toda la acepción de la palabra. La afabilidad y la cortesía del caballero no desaparecen bajo la sotana humilde del Salesiano, antes bien se avaloran, con una virtud evangélica, que es el secreto de los grandes éxitos de Francisco de Sales, de Don Bosco y de Pío X: la virtud infaliblemente vencedora de la dulzura y de la bondad.

Es ella, ha dicho el P. Faber, la flor más delicada del árbol de la caridad, virtud de los ángeles y de aquellos conquistadores de almas, que han sorprendido al mundo, en pleno campo enemigo, con los avances de un Evangelio inexorable, el del Calvario!

Esa victoria no es vuestra sino en parte, Rvdo. Padre, no habéis triunfado vos, sino Jesucristo en vuestro apostolado. Pero cabalmente ése ha sido, señores, otro mérito que quiero poner de relieve en el amigo que se nos va.

El sacerdote vale en su eficacia de regenerador, sólo en cuanto su modestia y sencillez le prestan lo mejor de sus galas, para subir al altar y al púlpito, para presentarse siempre como un Jesús encarnado, en la sociedad que debe adoctrinar.

El no es sino el batidor, es el oriflama, el precursor del Vencedor Divino, de Jesús, y nada más. Yo no soy, dijo Juan Bautista, sino la voz, El es la idea; yo soy el eco de paz, de guerra, de imperio ó de gemido... El, sólo el Cristo, es la palpitación de la verdad, el estallido fulgurante de la vida!

Tal ha sido, señores, entre nosotros, en este puerto de tantos escepticismos, el ministerio fecundo, vigoroso, pero abnegado y modesto del director de esta Casa Salesiana.

La deja, por esto, en plena eflorescencia de virtud religiosa y de apostolado social. Así lo testifican en forma elocuentísima, los centenares de ex-alumnos para quienes instituyó en Valparaíso, y en todos los establecimientos de Chile, las obras post-escolares de perseverancia. Así lo atestiguan el auge de labor y de prestigio de esta casa, así pueden certificarlo los cooperadores de la magna empresa salesiana, y así lo proclama esa "Hojita Popular", que ha atraído el rayo... y muchas bendiciones, que ha abierto surco para la verdad católica, en tantas conciencias indecisas, y que ha levantado decidoras protestas y gritos destemplados en el campo infiel, donde ha estallado ese átomo de luz, con estruendos de granada matadora!

Y si esto no bastara, ahí tenéis en el monumento de María Auxiliadora, un mármol que reclama con justicia un nombre, para grabarle ahí como le tiene ya grabado el alma agradecida de esta sociedad: el nombre del Gobernador Eclesiástico de Magallanes, el Rvdo. Padre Sallaberry...! Tanto es el hombre que perdemos!

Una palabra más y he terminado. El Curso de Leyes de los Sagrados Corazones, os debe, á su vez, Rvdo. Padre, el reconocimiento público, por el concurso prestado á la primera institución católica en este puerto. La cátedra de Historia General del Derecho aplaude aquí al profesor distinguido, y le ofrece ser algún día el mejor lauro para la corona del talentoso y querido maestro.

Señores: he cumplido el cometido oficial que me fué encomendado. No me queda sino protestar al Reverendo Padre Sallaberry de la fidelidad inviolable con que Valparaíso sabrá guardar su cariñoso recuerdo. En cuanto á nosotros, tenemos ya sobrado argumento de la invariable lealtad del amigo que nos deja. En garantía de su nobleza recoged, señores, esta observación, sin réplica; no podrá olvidarnos el sacerdote que vivió siempre de dos sublimes afectos: el amor santamente apasionado de su madre, y el amor de las almas hasta el sacrificio de su madre y la patria!

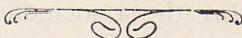
No os digo adiós, querido padre; nó, pues en el Corazón de Jesucristo nos unimos con el vínculo de un amor imperecedero... podéis partir... en El, no puede haber separaciones!





## Palabras pronunciadas al terminar el acto por el Sr. Cura de la Matriz y Gobernador Interino de Valparaíso

D. MELQUISEDEC DEL CANTO



Impulsado por el sentimiento de simpatía y de pesar que palpita en esta hermosa asamblea, no puedo dejar de levantar mi voz para manifestaros en nombre del clero de Valparaíso cuán sensible nos es la partida del Sr. Sallaberry.

Así como no puede arrancarse un miembro de nuestro organismo físico sin dolor y sin que sufran los demás, tal es la unión y simpatía que existe entre ellos; así la separación del Sr. Sallaberry ha afectado dolorosa y profundamente á todo el clero con quien él ha formado un solo corazón y una sola alma.

Por mi parte os confieso que en el primer momento la noticia de haberse designado al Sr. Sallaberry para ocupar un puesto allá en el último confín del continente, me causó dolorosa sorpresa. ¿Acaso, me dije, no es preferible retener aquí en el centro de la cultura, del adelanto y de la mayor población de la República á un sacerdote como el Sr. Sallaberry, que honra al clero salesiano, que une en su persona datos de virtud é inteligencia nada comunes con ese recto criterio que lo distingue, con ese don de gentes de que acabáis de hablar, con esa amabilidad sincera, con esa noble y fina educación que en solo cuatro años de residencia entre nosotros le han abierto la puerta de todos los corazones?

Pero nó; me dije un instante después, la ínclita orden salesiana sabe disponer admirablemente de los suyos y cuando señala al Sr. Sallaberry aquel lejano y vasto campo para su apostolado, es seguro que en esas regiones necesita un hábil piloto que sepa conducir la nave de Don Bosco á través de los escollos y de los vientos.

Amigo estimado: si hubiera de dejar hablar sólo á mi corazón en este instante, haría aquella cariñosa súplica de los discípulos del Salvador: «Mane nobiscum Domine». Quédate con nosotros te diría, en nombre de los niños de esta casa que quedan llorando tu ausencia. Quédate con nosotros, en nombre de la juventud salida de estas aulas, á la cual tu diriges en sus primeros pasos por la vida y en sus luchas por el bien. Quédate con nosotros, en nombre de los sacerdotes de esta casa y del clero de Valparaíso que ha visto siempre en tí al amigo sincero, al celoso y experto compañero en todas las tareas del santo ministerio. Quédate con nosotros, en nombre de la sociedad de Valparaíso que te aclama en este instante y que se ha reunido aquí para traerte el homenaje de la gratitud y del cariño y para manifestarte el hondo pesar que siente al despedirte.

Pero, amigo mío, por sobre todos los sentimientos del corazón están los nobles ideales de la fe. Parte, hijo de la obediencia, aunque ella te conduzca como la estrella de los magos á lejanas regiones; parte, que esa misma obediencia te llenará de celestiales consuelos y es prenda segura de la bendición de Dios en tu divino apostolado. Y en aquellas regiones azotadas por los helados vientos del polo, enciéndelo todo con el sagrado fuego del amor de Dios y allá donde el continente al embate de las olas de dos mares se divide en innumerables islotes, únelo todo con los lazos de inextinguible caridad.





## Comida de despedida

---



En uno de los amplios salones del Centro Ex-alumnos tuvo lugar la comida que los amigos cooperadores de la obra salesiana en Valparaíso ofrecieron al Pbro. D. Luis Héctor Sallaberry antes de su partida á Magallanes.

La manifestación fué ofrecida en forma brillante por don Luis Lyon, contestando en seguida el festejado en sentidas y elocuentes frases. Siguieron en el uso de la palabra los señores Juan de Dios Vergara Salvá, Ramón Merino Benítez y Guillermo Silva Flores, este último á nombre del Curso de Leyes de los Sagrados Corazones.

Asistieron los señores: Luis H. Sallaberry, Luis Lyon, Marco Aurelio Quirell, Adriano Espinosa Dublé, Juan de Dios Vergara Salvá, Julio Rivera Blin, capitán de la Armada don Bernardo Riquelme, Daniel Bianchi, Pbro. Melquisedec del Canto, Padre Vicente Monge, Superior de los S. S. C. C., Pbro. don Ernesto Maruri, J. Luis Fraga, Martín Cárcamo, Manuel Varas Espinosa, Alejo Chaparro V., Angel C. Concha, Pedro Rodríguez Rozas, Oscar Frugone, P. Luis Bex, Tomás Menchaca Lira, Ramón Merino Benítez, Macario Briones, Guillermo Silva F., Bernardino Simón, José Campanini y Florencio Saez en representación de los salesianos del Patrocinio de San José de Santiago y don Manuel García y Francisco Coyazzi en representación de los salesianos de la Gratitud Nacional, José González, Luis Montt, Luis Costa, Melchor Zecca, Juan Macchiavello, Urbano Acuña, Julio Dati, Juan Voisin y Luis Menchaca Lira.

Excusaron su inasistencia los señores Rafael Urrejola, Arturo Sinn Tagle, Alberto León Silva, Mateo Fortes, R. P. Godofredo Darbois y Arturo Cisternas.

La banda de músicos del Colegio tocó hermosas piezas.

Se pronunciaron muchos brindis, los que sentimos no haber podido conseguir.





# Comida de despedida

27

En uno de los amplios salones del Centro Ex-almunos tuvo lugar la comida que los señores cooperadores de la obra saliesina en Valparaiso ofrecieron al Pbro. D. Luis Victor Sallaberry antes de su partida a Magallanes.

La manifestación fue ofrecida en forma brillante por don Luis Lyon, constanding en seguida el testado en sendas y elocuentes frases, siguieron en el uso de la palabra los señores Juan de Dios Vergara Salve, Ramon Merino Baines y Guillermo Silva Floy, a este ultimo le nombró el Curso de Leyes de los Sagrados Corazones.

Asistieron los señores Luis H. Sallaberry, Luis Lyon, Pedro Arceño Guell, Adriano Espinosa, Pablo Juan de Dios Vergara Salve, Julio Rivera Baez, ex-pria de la Agrupacion de don Fernando Riquelme, Daniel Balmori, Pbro. Medardo del Cano, Pbro. Victor Viscor, Superior de los S. S. C. C. Pbro. don Ernesto Marin, Luis Farga, Mar- tin Carrasco, Manuel Vargas Espinosa, Alvaro Chaparro, Angel C. Concha, Pedro Rodriguez Rozas, Oscar Farugos, P. Luis Baez, Tomas Menchaca Lara, Ramon Merino Baines, Mariano Birones, Guillermo Silva F., Bernardino Simon, José Campanini y Florencio Saez en representacion de los saliesinos del Patochimo de San José de Santiago y don Manuel Garcia y Francisco Coyaza en representacion de los saliesinos de la Granidad Nacional, José González, Luis Montt, Luis Costa, Melchor Xexer, Juan Alcazarvellido, Fernando Acuña, Julio Dan, Juan Volsin y Luis Menchaca Lara.

Excusaron su inasistencia los señores Rafael Urrutia, Arturo Sina Tagle, Alberto León Silva, Mateo Forner, R. Godofredo Darbol y Arturo Cisternas.

La banda de músicos del Colegio tocó hermosas piezas. Se pronunciaron muchos brindis, los que continúan en haber podido conseguir.





## Los Ex-alumnos de Santiago

Copiamos de «El Mercurio»:

Antenoche se verificó en uno de los salones de este Colegio una interesante velada que los ex-alumnos de este plantel de educación dedicaban al señor presbítero don Luis H. Sallaberry, con ocasión de su viaje á Punta Arenas.

La velada fué todo un éxito tanto por la asistencia que llenaba el salón, arreglado al efecto con todo gusto, como por el programa desarrollado, mereciendo cada uno de sus miembros los más sinceros aplausos.

La fiesta de que damos cuenta pone de manifiesto el acendrado cariño y respeto que el cuerpo de profesores y alumnos del Patrocinio de San José profesan al señor Sallaberry, quien ha prestado con tanto celo y entusiasmo durante largos años importantes servicios á las instituciones salesianas de Santiago.

Fué el Sr. Sallaberry uno de los primeros Salesianos á quienes el Rvdmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Mariano Casanova confió la dirección del Patrocinio, y los ex-alumnos de este Colegio quisieron demostrar el afecto que conservan á su antiguo Profesor, organizando en su obsequio una Velada que se sujetó al siguiente programa:

### ✦ PROGRAMA ✦

- I.—*Obertura* por la Orquesta.
- II.—*Ofrecimiento* por el señor Clemente Díaz León.
- III.—*Romanza* cantada por el señor Leopoldo Gutiérrez.
- IV.—*Décimas*, por el señor Julio C. Jiménez.
- V.—*Rubinstein*, solo de Violín, por el señor Raúl Besoain.
- VI.—*Un Drama en Cinco Minutos*, monólogo por el señor Carlos Jiménez.
- VII.—*Vita Palermitana*, Vals por la Orquesta.
- VIII.—Discurso por el señor Alejandro Benelli.
- IX.—*Soneto*, declamado por su autor, señor Pbro. don Abel Arellano.

- X.—*Uruguay*, Polka, por mandolino y piano.
  - XI.—*Dúo de los Profesores*, cantados por los señores Jiménez Hnos.
  - XII.—*La Esperanza de la Iglesia*, poesía, por el señor Alfonso Naranjo.
- Marcha final.

Santiago, 19 de Octubre de 1911.

Francisco Alcalde, alumno del señor Sallaberry, no encontró otro objeto mejor para manifestar su cariño y gratitud al que fué su querido maestro y le ofreció la medalla que obtuvo en el certamen de Bellas Artes en la Exposición del Centenario. Esta fineza fué una de las notas más conmovedoras de la fiesta. Agradeció emocionado el señor Sallaberry.



PROGRAMA

- I.—*Obertura* por la Orquesta.
- II.—*Ofertorio* por el señor Clemente Diaz León.
- III.—*Romanzas cantadas* por el señor Leopoldo Gutiérrez.
- IV.—*Danzas*, por el señor Julio C. Jiménez.
- V.—*Rubricadas*, solo de Violín, por el señor Raúl Beroán.
- VI.—*La Drama en Cinco Actos*, monólogo por el señor Carlos Jiménez.
- VII.—*Nra. Patroniana*, Vals por la Orquesta.
- VIII.—*Discurso* por el señor Alejandro Becelli.
- IX.—*Soneto*, declamado por su autor, señor Pedro don Abel Aréllano.



## Discurso del Sr. Clemente Díaz León

El último de los ex-alumnos salesianos que tuvieron la suerte de pasar sus primeros años de estudiante entre los muros de esta casa, tiene hoy la satisfacción de pedirnos que lo acompañéis á formular los más ardientes votos porque el cielo derrame sus más copiosas bendiciones sobre el nuevo director del Colegio Salesiano de Punta Arenas, nuestro queridísimo amigo don Luis Héctor Sallaberry.

El último de los ex-alumnos he dicho, señores, pero debo agregar que no el menos sincero en la admiración de las virtudes que siempre reconoció en el que hace varios lustros es miembro meritísimo de una congregación que amábamos antes de conocerla y que después de conocida fué para nosotros una segunda familia y su personal las figuras más preciadas del hogar donde transcurrieron nuestros juveniles años y donde dimos, guiados por los buenos maestros, los primeros vacilantes pasos.

¡Qué dulce es el recuerdo de lo que pasó cuando las más gratas satisfacciones acuden á nuestra mente y nos presentan aquellos años de lucha, de trabajo, cuando nuestro criterio aún no tenía un rumbo fijo, pero cuando á nuestro lado hallábamos siempre al hijo de Don Bosco que nos tendía su mano y nos alentaba con su consejo.

Hoy, mirando el pasado y hundiendo la mente en los fugaces días de la edad juvenil, podemos exclamar satisfechos que nuestros superiores de entonces cumplieron dignamente su deber. Y entre esos superiores se destaca la simpática figura de nuestro querido amigo á quien presentamos en estos momentos los lauros de la victoria que bien se los merece, unidos á nuestro hondo reconocimiento por los desvelos y los sinsabores que en otra época le impusimos.

Habrá de ser regocijo grande, señores, el de un padre de familia que en la mitad de su peregrinación en la tierra pueda contemplar con íntimo entusiasmo la obra de sus con-

sejos y de su ejemplo; y si para éste cabe tanta satisfacción por qué, pregunto yo, para un guía y maestro no ha de ser doblemente grato considerar que sus sacrificios y sus afanes han tenido una dulce compensación? No señores; no podemos negar el derecho de reconocimiento al sacerdote virtuoso, al maestro que ha sabido interpretar fielmente los deseos del varón justo que ha asombrado al mundo con los frutos de sus buenas obras.

Y hoy, cuando un nuevo é importante cargo va á confiarse á su inteligencia y rectitud, cuando lo vemos á pocos pasos de recibir una dignidad en su carrera, justo es que nos agrupemos á su lado para decirle que lo que hoy se le dicerne es el premio dado por Dios á los que como él han sabido salvar á la juventud en los difíciles tiempos que alcanzamos.

En cuanto á los que hemos tenido la suerte de ser sus discípulos, lo acompañaremos siempre á través de los mares y consagraremos á él nuestro mejor y más preciado recuerdo.



## SONETO

Quando supe caro amigo,  
Tu destino á Punta Arenas,  
Me hirvió la sangre en las venas  
Y sospeché un gran castigo.  
Logré hacer paces conmigo  
Alegrándome aunque apenas,  
De que ibas á manos llenas  
A socorrer un mendigo.  
Y al pensar más cuerdamente,  
De mi error corriendo el velo,  
Dí una palmada en mi frente.  
¿Dónde poner pudo el cielo  
Mejor una hoguera ardiente  
Que en una región de hielo?

**ABEL ARELLANO, Presbítero.**

# El Centro de San Luis Gonzaga

## A SU FUNDADOR

(Ex-alumnos de Valparaíso)

Entusiastas porfías hubo entre los ex-alumnos de este Centro, para manifestar el acendrado cariño que profesan á su Director.

### \* PROGRAMA \*

#### PRIMERA PARTE

- I.—*G. Filippa. Festa di Campo.* Sinfonía por la orquesta.
- II.—*Ofrecimiento del Acto.* Discurso del señor Arturo Urbina, Pro-Secretario del Centro.
- III.—*G. Puccini Tosca. Solo di Cavaradosi.* «E lucevan le stelle». Romanza cantada por el señor José Sarmiento.
- IV.—*Al Apóstol del bien.* Poesía declamada por el señor Manuel Fernández.
- V.—*Salve di Mercadante.* Cantada por el señor Mateo Figueroa, con acompañamiento de orquesta.
- VI.—*Discurso del señor Gerardo Lepe.* «Fecunda labor realizada por el señor Director en pro de los ex-alumnos de Valparaíso.»
- VII.—*B. Mendelssohn. Frühlingslied.* Ejecutado por la orquesta.

#### SEGUNDA PARTE

- I.—*R. Alvarez. Canción.* «La partida». Cantada por el señor José Sarmiento.
- II.—*Discurso del señor Urbano Acuña.* «Organización de los ex-alumnos salesianos de Chile debida á la iniciativa del señor Sallaberry».
- III.—*G. Farno. Potpourri aus der Operette* «Forster-Christi». Ejecutado por la orquesta.

IV.—*G. Graziani-Walter. Valzer. «Vita Palermitana».* Ejecutado por la orquesta.

V.—*C. Millöcker. Schiffsjungen.* Marcha final por la orquesta.

Copa de Champagne ofrecida en honor del señor Director por el Presidente del Centro señor don Luis Costa.

Señor Director, señores, compañeros y amigos:

Un motivo muy diverso del acostumbrado en nuestras asambleas es el que hoy nos reúne en este recinto. Venimos, señores, á despedir en esta tarde al querido Director don Luis Héctor Sallaberry. Siempre es doloroso despedir á los amigos! Es en estos momentos cuando el corazón se siente afectado por hondos sentimientos de tristeza, tanto más cuanto es el aprecio que se les guarda.

Y hoy, ¿cómo no sentirnos afectados viendo alejarse al sincero amigo, al Director bondadoso de este Centro de San Luis Gonzaga, sostenido por su celo y abnegación y al que tenemos la suerte de pertenecer nosotros ex-alumnos salesianos?

Ex-alumnos salesianos!... He aquí un problema que acaba de tener una magnífica solución poco há. Llamados los ex-alumnos á formar tanto en la sociedad, como en todo orden, un papel muy importante, necesitábase para esto estudiar un medio de hacerse conocer y trabajar unidamente. Bien sabéis que son innumerables los jóvenes que salen cada año de los diferentes Colegios Salesianos esparcidos en toda nuestra República. Salen y se desparraman en diferentes direcciones, como bandadas de pájaros á luchar por la existencia, como se dice, á ganarse la vida. Quiénes van por un camino, quienes por otro. Con cuántas dificultades tienen que tropezar en el áspero camino que deben recorrer. Al salir, un joven, todo lo ve color de rosa engañado por la alucinadora fantasía. Y aquí empiezan las dificultades á rodearle por doquiera; empieza también á perder y dejar en el camino parte de su caudal traído del Colegio: las reuniones le seducen, le atraen, le fascinan.

Cuantos hay que al salir, encontrándose en ese ambiente tan diverso del Colegio, se sienten atraídos por nuevos compañeros que como ellos, con los ojos vendados por la inesperienza de la juventud los arrastran hacia el abismo, el abismo del vicio.

¿Qué hacer entónces? ¿Cómo remediar ese mal que azota cual plaga desbastadora á los jóvenes ex-alumnos salesianos? ¿Cómo reprimir este avance formidable del elemento nocivo que descompone la buena tierra donde un tiempo tuvieron su asiento fragantes flores de virtud? La voz de un digno hijo de Don Bosco se alza y se deja oír en medio del destemplado vociferar contra todo bien. Conocedor muy profundo de los males contemporáneos se levanta decidido á remediar ese mal que azota á una gran parte de jóvenes ex-alumnos.

¿Quién? ¿Quién es ese nuevo Moisés que así se interesa por nuestro bien? ¿Quién es que poniéndose la mano en la frente y empinándose sobre las plantas para ver más lejos y con mayor claridad, nos contempla dispersos y abandonados en el mundo lejano y nos llama y nos congrega?

Es el señor Sallaberry! Debido á su iniciativa y como inspirado comprendió nuestra situación y con su entusiasmo y trabajo llegó á reunir en Santiago el primer congreso de ex-alumnos, celebrado el 8 de Septiembre ppdo., y el fruto no se ha hecho esperar. Ya principian á funcionar los Centros de ex-alumnos en los diferentes Colegios Salesianos de Chile.

Más, cuando nos encontrábamos en el ardor del entusiasmo, cuando principiábamos contentos á poner manos á la obra, con sentimiento profundo lo vemos alejarse.

Estimado señor Director: En breve cumpliendo órdenes superiores debéis partir, un nuevo campo de acción se os presenta; nuevos climas y nuevas personas conoceréis; pero llevad entre vuestras memorias gratas á los ex-alumnos de Valparaíso, que ellos siempre os recordarán con gratitud, y estad seguro, señor, que esta obra que dejáis, grande por cierto, pronto dará espléndidos resultados como todo lo grande y lo noble. Sí, habéis dejado concluidos sus cimientos, nos corresponde á nosotros levantar el edificio.

Mas tarde, cuando hayan pasados los años, no seremos sólo nosotros los que os recordaremos con gratitud, sino también serán nuestros hijos que al palpar los frutos de esta obra dirán: tanto bien se debe al digno Salesiano uruguayo de nacionalidad, pero chileno de corazón: el Pbro. don Luis Héctor Sallaberry.—He dicho.

URBANO ACUÑA.

remediar ese mal que azota a una gran parte de jóvenes ex-  
alumnos de los males contemporáneos se levanta decidido a  
templado vociferar contra todo bien. Conocedor muy pro-  
fundo de Don Bosco se alza y se deja oír en medio del des-  
su asiento fragantes flores de virtud. La voz de un digno  
que descomponga la buena tierra donde un tiempo tuvieron  
¿Cómo repetir este avance formidable del elemento nocivo  
a cual plaza desastrosa a los jóvenes ex-alumnos salesianos?  
¿Que hacer entonces? ¿Cómo remediar ese mal que azo-

alumnos. ¿Quién es ese nuevo Moisés que así se intere-  
sa por nuestro bien? ¿Quién es que poniéndose la mano en  
la frente y empujándose sobre las plantas para ver más lejos  
y con mayor claridad, nos contempla dispersos y abandonados  
en el mundo lejano y nos llama y nos congrega?

Es el señor Sallaberry! Debido a su iniciativa y como  
inspirado comprendió nuestra situación y con su entusiasmo  
y trabajo llegó a reunir en Santiago el primer congreso de  
ex-alumnos, celebrado el 8 de Septiembre pasado, y el fruto  
no se ha hecho esperar. Ya principian a funcionar los Cen-  
tros de ex-alumnos en los diferentes Colegios Salesianos de  
Chile.

Más, cuando nos encontrábamos en el ardor del entu-  
siasmo, cuando principiábamos contentos a poner manos a  
la obra, con sentimiento profundo lo vemos alejarse.

Estimado señor Director: En breve cambiando órde-  
nes superiores debéis partir, un nuevo campo de acción se  
os presenta; nuevos ejércitos y nuevas personas concurrid;  
pero llevad entre vuestras memorias gratas a los ex-alumnos  
de Valparaíso, que ellos siempre os recordarán con gratitud,  
y estad seguro señor, que esta obra que dejáis, grande por  
certeza, pronto dará espléndidos resultados como todo lo  
grande y lo noble. Si habéis dejado concluidos sus cimen-  
tos, nos corresponde a nosotros levantar el edificio.

Más tarde, cuando haya pasado los años, no seremos  
sólo nosotros los que os recordaremos con gratitud sino  
también serán nuestros hijos que al palpar los frutos de esta  
obra dirán: tanto bien se debe al digno Salesiano uruguayo  
de nacionalidad pero chileno de corazón: el Puro don Luis  
Héctor Sallaberry.—He dicho.

URBANO ACUÑA



# Colegio "Santa Familia"

SANTIAGO.



El día 2 de Noviembre el M. R. P. Luis H. Sallaberry fué recibido en el Colegio «Santa Familia» de Santiago, establecimiento en que se educan los futuros salesianos. La presencia del nuevo Gobernador Eclesiástico de Punta Arenas, despertó allí los más nobles entusiasmos. Caracterizó esta recepción la sencilla intimidad de familia en que tuvo lugar. Superiores y alumnos felicitaron al Rvdm. P. Luis en composiciones muy sentidas que descubrieron una nueva y alta benemerencia de este infatigable obrero del Señor. Respondió el P. Sallaberry afirmando sus profundas simpatías por esta casa «á la que no podría dejar de amar, dijo, sin renegar del nombre salesiano».

Publicamos un discurso del Sr. Director del Colegio y una poesía declamada por un joven alumno.

## DISCURSO

RVDMO. P. LUIS:

En el armonioso concierto con que en estos días se os festeja, no ha de faltar nuestra voz. Sabéis el dolor que nos causa vuestra partida y la satisfacción que nos cabe por vuestra promoción á la Gobernación Eclesiástica de Magallanes. Otros, á quienes yo no podría igualar, os han felicitado elogiando vuestra obra social; yo me limitaré á lo solariego de mi familia, y concretaré mis palabras á las relaciones que á vos unen esta casa, porque de ahí derivan los encontrados sentimientos de gozo y de pesar que en esta hora suprema nos embargan.

Esta casa, Iltmo. Señor, para decirlo todo en una palabra, os debe tanto como la conservación en su sér, más hoigada y segura.

La creación de un sér es obra de omnipotencia, de bondad y de sabiduría; mas conservación de ese mismo sér en la existencia decorosa por medio de paterna providencia, es nueva creación, Iltmo. Señor, y es más aún, porque en verdad, no formaría la felicidad de una criatura el sacarla de la nada, si en seguida se le abandonara á la inanición y á perecer de miseria.

Pues bien, señor, por obra de Dios omnipotente, bondadoso y sabio, esta casa de casi 16 años ha vió la luz de la existencia, como nacen las hierbas del campo y las flores del despoblado, en tanta indigencia y en desamparo tal, que su desarrollo con ser raquítico ha venido siendo poco menos que pernicioso. No podía ser feliz la que no estaba en la perfecta posesión de todo cuanto pide la vida orgánica de un colegio como éste. Mal se hallan, señor, muy mal se hallan los niños, aunque de padres campesinos, entre las estrechas fajas del ceñidor. No me maravilla, pues, que alguien pidiera su misma abolición. Mejor es, en este orden, el no sér que el sér precario, mejor es el no sér que el sér parásito.

Mas Dios, que no crea para perder, que vela por sus obras, y que al lirio del campo presta, como á Salomón, regios atavíos, no pudo permitir nuestra destrucción y, entre otros, á vos os eligió como digno y fiel instrumento de su providencia, para dar á esta casa parte de la savia que la debe fortalecer y que, espero, la ha de hacer, á la vuelta de algunas primaveras, frondoso árbol de perenne follaje, de sombra benéfica, de flores fragantísimas y de exquisitos frutos. Entonces y sólo entonces esta casa será plenamente feliz y en justicia entonces os deberá un recuerdo de gratitud.

Sobradamente justo es, por lo tanto, que yo, á pesar de lo que pueda decir vuestra modestia, os proclame en estos momentos, en el fuero de la verdad y ante la faz del mundo, no el fundador de esta casa, pero sí uno de sus más generosos conservadores; no le disteis el sér, pero sí le habéis procurado su bienestar; no le disteis la existencia, pero la revestisteis de felicidad. Por vos no es, pero por vos sonrío y goza. Más tarde, hablará.

¡Qué obra más grande, señor, no es ésta!

Mucho habéis trabajado en Chile, pero, dejádmelo decir, el haber favorecido á esta casa como lo hicisteis, es algo que, en mi concepto, lo supera todo y es cual el ornato y corona que pusisteis á vuestros trabajos, á imitación sublime del Creador, que después de haber poblado los espacios, el último día cumplió sus obras con el epílogo de ellas, que es el hombre.

Permitid, pues, que en nombre de esta casa y de toda la Inspectoría, que de aquí ha de recibir su vida física, intelectual y moral, os tribute el homenaje de sincero agradecimiento; permitid que ensalce vuestra obra y que la indique y transmita á la historia en su verdadero valor y trascendencia.

Y ahora que la mano de Dios os lleva á regiones más lejanas, pero más altas, partid satisfecho del bien cumplido y en la plena convicción de que sois debidamente apreciado. Nuestra admiración y cariño no os dejarán solo, porque os acompañarán siempre y doquiera, más que con su tierno recuerdo, con sus fervientes votos por vuestra prosperidad y bienandanza.

He dicho.



## LA GRATITUD DE UN NIÑO

(AL RVDMO. P. LUIS H. SALLABERRY)

Me han dicho que te vas de aquí muy lejos,  
á do reinan los fríos,  
do apenas muestra en pálidos reflejos  
su bella faz el sol de los estíos.

Dicen también que allá naturaleza  
no se viste de flores,  
cual viste aquí la pompa y realeza,  
luciendo de sus gracias los primores.

¿Por qué te vas allá, Padre querido,  
á la región más fría,  
do no hay calor para abrigar un nido,  
el dulce nido que el afecto cría?

¿Por qué te vas allá, Padre querido,  
á la región oscura  
donde imperan las sombras del olvido,  
sin lumbre acaso de filial ternura?

¿Por qué te vés allá, Padre querido,  
á la región sin flores?  
No, no te vayas, Padre, te lo pido:  
aquí tienes calor, y luz, y amores.

¡Loco de mí! ¿Que es lo digo en vano?  
Allá te solicita  
Dios, porque en su designio soberano  
ve que aquella región te nesecita.

Ve, pues, sol, luz y flor, á Punta Arenas;  
ve, pues, que si te pierdo,  
esto es perderte con el cuerpo apenas:  
en mí, cual vive, vivirá el recuerdo.

---

Nunca de mí se borrará tu idea:  
la gratitud la obliga  
porque la savia de mi vida sea  
y, hasta la tumba, compañera amiga.

Mi alma tiene un altar en que venera  
tu imágen cada día,  
ya tienda el sol su rubia cabellera,  
ya sepulte en la mar su faz sombría.

Y en las noches de sueño reluciente  
(caricia de paloma  
ó roce de ángel) cruza por la mente  
algo que en ti se anima y cuerpo toma.

Ve, pues, sol, luz y flor, á Punta Arenas;  
ve, pues, que si te pierdo,  
esto es perderte con el cuerpo apenas:  
en mí, cual vive, vivirá el recuerdo.



De "La Unión" de Concepción

---

# Luis Héctor Sallaberry

GOBERNADOR ECLESIAÍSTICO DE MAGALLANES

---

Las hondas y sinceras simpatías que supo conquistarse entre la sociedad de Concepción el actual Gobernador Eclesiástico de Punta Arenas, el Sr. Pbro. D. Luis Héctor Sallaberry durante los 11 años que estuvo al frente de la obra salesiana penquista, se exteriorizaron de una manera brillante en su visita á esta ciudad en estos días antes de partir á asumir el honroso cargo para el cual acaba de ser designado, congregando en torno suyo á los numerosos amigos para ofrecerle el homenaje espontáneo de su afectuosa adhesión.

Espléndido bajo todos conceptos resultó el banquete ofrecido ayer en el Colegio Salesiano al Pbro. don Luis Héctor Sallaberry por sus amigos de esta ciudad, con motivo de su reciente nombramiento de Gobernador Eclesiástico de Magallanes.

Las hondas y sinceras simpatías que supo conquistarse entre nosotros este distinguido sacerdote durante el tiempo que estuvo al frente de la obra salesiana penquista, se exteriorizaron de una manera brillante en este hermoso acto social.

El Pbro. señor Sallaberry antes de irse á asumir el honroso cargo para el cual acaba de ser designado, quiso visitar esta ciudad, testigo durante varios años de sus apocótipos desvelos, y sus numerosos amigos aprovecharon la oportunidad para congregarse en torno de él y ofrecerle el homenaje espontáneo de su afectuosa adhesión.

La animación y el cariño hacia la persona del festejado fueron las notas dominantes de este banquete.

Ofreció la manifestación el Dr. don Moisés Cruz, con testando el señor Sallaberry en frases bellísimas.

Hablaron en seguida los señores Zenón Manzano Ezquerro, Pbro. Bernardino Abarzúa, Manuel García López, Abraham Romero G. y Pbro. Luis Felipe Contardo.

Asistieron los señores:

Pbro. don Luis Héctor Sallaberry, Rodolfo C. Briceño, Intendente de la Provincia; Ramón Navarro Ocampo, Pbro. Enrique Reygase, Rosamel del Solar, Primer Alcalde; Exaquiél Figueroa L., R. P. Antonio Castro, Provincial de los SS, CC.; Luis David Cruz y Juan Guillermo Mac Kay, Ministros de la Corte, Presidente de la Il'tma. Corte; Pbro. don Francisco Urrejola Zenón Herrera C., Moisés Cruz, José Manuel Urrejola, Manuel García Collao, Vicente Ossa F., Pbro. Luis Felipe Contardo y Bernardino Abarzúa, Miguel Unzueta, Nicasio Zulaica, Domingo Ocampo N., Vicente Rojas P., Abraham Romero G., Pbro. Baldomero Pradenas, Agustín Méndez Urrejola, Exequiel Cardemil, Manuel García López, Carlos Alfredo Novoa, Ladislao Gajardo, Camilo Cousiño, José del C. campos, Luis Navarro Campos, Luis García E., Salustio Palma, Carlos Montalba-Francisco García L., Alberto Briceño V., Héctor Rodríguez de la Sotta, Zenón Manzano Ezquerro, Carlos Rodríguez G., Fernando Serrano G., Carlos Figueroa U., Luis David Cruz Ocampo, Antenor Stuardo, Hernán Zañartu, Juan Gallo, Manuel Frávega, Pbro. Luis A. Rojas y J. M. Bursotti.

El Dr. Cruz ofreció la manifestación en los siguientes términos:

«En la sociedad moderna, intensamente agitada por la fiebre del oro y de los placeres, la idea cristiana, generosa y fecunda, ha logrado dar vida á admirables institutos, que responden á necesidades premiosas de la humanidad. La niñez, la juventud, la edad adulta y la ancianidad, es decir la vida entera del hombre, cuando está desvalido, abandonado y enfermo encuentra allí, en aquellos asilos, brazos cariñosos que lo reciben con el calor de viejos amigos y esos brazos, señores, son de hombres que siempre llevan el traje talar del religioso.

Estamos aquí ahora, en uno de esos asilos, levantado por el esfuerzo de la caridad cristiana, movida por el ardoroso celo de una de esas congregaciones, que por su dilata-

do campo de acción, ocupa los primeros puestos entre las hermosas fundaciones del cristianismo contemporáneo.

A Concepción corresponde el honor de haber medido la cuna de la Congregación Salesiana en esta patria chilena. No soy el llamado, ni es ésta la oportunidad de hacer la historia de los incalculables bienes que ella ha producido, en las diferentes clases sociales de esta ciudad. Pero puedo sí, afirmar, que el salesiano se ha impuesto aquí al respeto y al cariño general.

Pués él, es el operario generoso, que hace su labor social, sin mirar al que beneficia. Es también, el sacerdote austero y sabio, que lleva silenciosamente consejos, y sobre todo consuelos perdurables en los momentos más supremos, al hombre. Por todo esto y por mucho más, se agrupan en esta casa, sin distinciones de credo, ni de doctrinas, hombres de diversas condiciones y nacionalidad en los días de alegría ó de dolor, que también, señores, se han hecho sentir aquí, «en este santuario de la caridad», y de una manera amarga y cruel.

Más, no quiero hechar sombras á la alegría de esta fiesta, trayendo recuerdos de desgracias irreparables.

Corría el año 1891. En una hermosa mañana de primavera, visitando esta casa, muy reducida y modesta en aquella época, llamó poderosamente mi atención la figura distinguida y noble de un joven novicio, que se me dijo había llegado recientemente de un lejano país sudamericano á seguir aquí su postulado. Se me refirió, además, en una forma impresionante, cómo ese joven había logrado encontrar su camino, el camino anhelado desde la infancia. Pido ser presentado á él y á pesar de su juventud, no era necesario ser un observador muy sagaz para preveer que ese adolescente como los veteranos de Napoleón, llevaba ya en su mochila, el bastón de mariscal.

Adivino que el nombre del joven novicio está ya en nuestros labios. Me refiero, señores, á nuestro respetado y querido amigo don Luis Héctor Sallaberry.

Después, en el transcurso de los años, he seguido paso á paso, con afectuoso interés, la brillante actuación y el eficaz concurso que él ha prestado á la benéfica congregación Salesiana, ocupando además, en ella, los puestos más prominentes y de más responsabilidad. Pero me detengo aquí, señores. Comprendo que estoy hiriendo á nuestro respetado amigo en su modestia, innata en todo hombre superior.

Señor Sallaberry: Sus admiradores y amigos de Concepción se congratulan, como cristianos y patriotas, por la feliz designación hecha en su persona para Gobernador Eclesiástico de Magallanes. Creen que los intereses religiosos y los de la civilización no pudieron haber sido confiados á un apóstol más hábil y ardoroso.

Pido, pues, una copa por la felicidad personal de nuestro querido amigo.»

## **Palabras del Sr. Darío Verdugo Urrejola**

¡LUIS HECTOR SALLABERRY!

¿Quién no lo conoce, aquí especialmente? ¿y quién, que lo conozca, no está dominado por la fascinadora atracción de sus simpatías? ¿quién ha escapado de la delicadeza de sus atenciones, finísimas como la seda, y que amarran como una cadena?

Todos hemos presenciado y admirado ese prodigioso don de improvisación, no tanto para hablar, aunque tampoco carece de esa facultad, sino para emprender trabajos, organizar manifestaciones, atraer voluntades, levantar los espíritus, vencer las dificultades... hasta sin dinero! pero, al fin, la idea patrocinada por él surge y se abre paso.

Hablar de su actividad sorprendente para multiplicarse, y estar en donde quiera que haya un bien que él pueda hacer, eso sería escribir verdaderas novelas, para las que no han tenido oportunidad de presenciar los hechos.

Todo lo asimila con una rapidez incomprensible: se le ve en un taller, y parece un maestro envejecido; se le ve en la tribuna, y es un orador; se le ve en un salón, y es un diplomático que cautiva; se le ve en medio de los niños, y parece el primero de la clase; sabe llorar de corazón con los que lloran, y sabe cantar con santa sinceridad, con los que cantan!

Todas sus ambiciones, hasta hace poco, estaban reducidas á conservar y poder ir de carrera á besar á su santa madre, y poder servir á todos, sin distinciones, en nombre del inefable Don Bosco, y llevado de la sed hidrópica por las almas; y ahora que ella voló al cielo, él vuela al fin del mundo, ya que no puede ir tras ella.

Si el sol oriental iluminó sus ojos al nacer, como sacerdote es chileno por los generales y hondos afectos que se ha conquistado en la sociedad, con el abnegado y amplio ejercicio de su ministerio; es chileno porque aquí, en nuestra tierra, ha caído el sudor del trabajo de toda su laboriosa juventud, y eso arraiga el corazón con raíces más fuertes que el acero.

Sallaberry es más chileno que muchos que han nacido en Chile.

Lo vemos irse lejos, y se va sonriente con apariencias de ingrato, y por dentro desbordado en lágrimas, porque tiene demasiado corazón para poder familiarizarse con los inevitables adioses de la vida, y es demasiado religioso para no abrazarse sin vacilar de la cruz del sacrificio, y pretender eludirla.

Aunque pudiéramos sujetarlo entre nuestros brazos, preferiríamos llorando empujarlo para que se vaya....

Sí, que se vaya, y al fin del mundo que allá encontrará inmenso campo en donde conquistar almas para Dios, dulces satisfacciones para su conciencia, simpatías para Chile y gloria para la blanca bandera salesiana.

Sacrificamos al querido amigo, y abrimos paso al Apóstol que marcha á cumplir sus destinos misteriosos.

Después de todo, será una melancólica satisfacción saber que al fin del mundo, cerca del polo nevado, se eleva una cariñosa plegaria por nuestro bien.

Y desde aquí lo acompañaremos, con lo único que podemos hacerlo, con los votos más íntimos y más ardientes, y hasta con la pobre oración de los bohemios del mundo.

Nos consuela pensar que allá, cerca de las soledades de las nieves eternas, sentirá mejor, desde el cielo, el aliento bendito de su santa madre; porque las madres siguen, muertas, amando y velando por sus hijos, á quienes creen siempre que están meciendo en la cuna....

¡Adiós!





## MANIFESTACION

El Illmo. señor Obispo, Dr. D. Luis E. Izquierdo, ofreció un banquete al señor Gobernador Eclesiástico de Magallanes, Pbro. don Luis Héctor Sallaberry.

Asistieron las siguientes personas: señores Vicario General Pbro. don Reinaldo Muñoz, Pbro. Dean don Domingo Benigno Cruz, Arcediano, Pbro. don Manuel Zañartu, Magistrae Pbro. don Arsenio Bahamondes, Pbdos. don Francisco Urrejola, don José Miguel Ortega, Provincial de los SS. CC. Rvdo. P. Antonio Castro, Canónigo don Dionisio Moraga, Superior de los Salesianos, Cura Rector del Sagrario Pbro. don Baldomero Pradenas, Cura Rector de S. Juan de Mata, Rvdo. P. Casimiro Romanet, secretario episcopal Pbro. don Luis F. Contardo, Dr. Pbro. don Pedro Pablo Cañón, Presidente del Tribunal de Cuentas Diocesanas Pbro. don Luis E. Hering, secretario del mismo Tribunal Pbro. don Luis F. Escobar, Tesorero Episcopal don Erasmo Montalba y Pbro. don Bernardino Abarzúa.





## MANIFESTACION DE GRATITUD

de los ex-alumnos salesianos de Concepción

AL Sr. Pbro. D. LUIS HECTOR SALLABERRY



A las 7 P. M. en el amplio patio de la casa salesiana, resonaron los acordes de la banda de los ex-alumnos salesianos, que unidos á los alumnos de la Escuela de artes y oficios se habían dado cita para venir en corporación á felicitar al antiguo director y fundador del centro ex-alumnos, hoy Gobernador Eclesiástico de Magallanes, Pbro. don Luis Héctor Sallaberry.

La casa salesiana parecía haber vuelto ya en aquellos momentos, á la alegría y felicidad de otros tiempos, puesto que el regocijo desbordaba en todos los semblantes.

El centro de ex-alumnos ofreció al señor Sallaberry una comida que resultó una simpática manifestación de gratitud hacia la persona del distinguido señor don Luis Héctor Sallaberry, que trabajó tanto por esa casa en otros años.

A los postres, el entusiasmo manifestóse en brindis y discursos llenos de recuerdos y agradecimientos por los múltiples beneficios que la sociedad ex-alumnos ha recibido del señor Sallaberry.

En bellas y correctas frases ofreció la manifestación el señor Presidente de la Sociedad.

Habló también el señor Director del Colegio, el cual recordó una visión del venerable don Bosco sobre el progreso enorme que se desarrollará con el tiempo en Magallanes y en todas aquellas regiones australes de Chile. Don Bosco, dijo, vió sucederse en aquellos lugares una cadena de hombres llenos de celo apostólico y de brazos fuertes

para sostener y fomentar allí la fe de Cristo; y no cabe duda, añadió, que uno de los poderosos anillos de esa misteriosa cadena es el señor Sallaberry el cual con la savia de su gran corazón y con la actividad de un Monseñor Lasagna fecundizará aquellos confines de la patria chilena

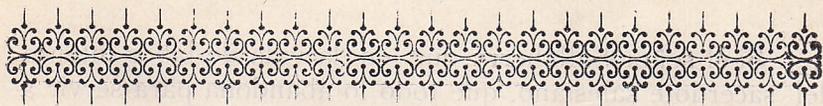
Agradeció el señor Sallaberry de la manifestación que en su persona se hacía al hijo de Don Bosco y soldado de la congregación salesiana.

Hizo votos también por la prosperidad del centro de ex-alumnos.

Cerró la manifestación el señor Vice-Presidente de la Sociedad, señor Federico Novoa J.

Una comisión compuesta por el Directorio de la Sociedad invitó al señor Sallaberry á bendecir el Mausoleo de la Sociedad ex-alumnos salesianos de esta ciudad, y qued acordado que se realizará este acto el Domingo próximo.





## ECQS de la PRENSA



De «**La Hojita del Hogar**»

### El Sr. don Luis Héctor Sallaberry



En pocos días más se dirigirá á Punta Arenas, á hacerse cargo de la Gobernación Eclesiástica de Magallanes, el Presbítero don Luis Héctor Sallaberry, Director del Colegio Salesiano de Valparaíso.

Estamos seguros de que la permanencia del Sr. Sallaberry en Magallanes será fecunda en beneficio para la causa de la Iglesia y de la Patria; de que allá, como en Santiago, en Concepción, en Valdivia y en Valparaíso, hará penetrar hasta el fondo de todos los hogares la idea salesiana, que es idea de regeneración social; de que en Magallanes suscitará su persona simpatías tan hondas y sinceras como las que en todas partes ha suscitado; simpatías que le han acompañado después en todo momento y donde quiera que se haya dirigido; estamos seguros, por último, de que merced á su impulso vigoroso, las empresas salesianas que en el extremo sur del continente americano se levantan, alcanzarán á un grado envidiable de prosperidad.

Y sin embargo, desde lo más íntimo del alma, lamentamos la partida del señor Sallaberry. Las tiernas manifestaciones de despedida que se le han tributado, no son sino pálidos reflejos de nuestros íntimos sentimientos. Hay sentimientos que no pueden expresarse con palabras ni con otras demostraciones externas; sentimientos que son, como dijo el poeta:

«Silencioso gemido de amor y pena  
Que, en el fondo del pecho, callado suena».

Si el señor Sallaberry, que en la vida de labor intensa del sacerdote salesiano, que todo lo abandona para servir á Dios, ha aprendido á sufrir y á obedecer, á sacrificarlo todo, siente pena al alejarse de Valparaíso, donde comenzaba á obtener los hermosos frutos de cuatro años de trabajo, ¿cómo no lamentaremos nosotros su partida, nosotros que no hemos sido educados como él en la escuela del sacrificio, nosotros que tan acostumbrados estábamos á verle dirigir con su talento, con sus virtudes y cultura exquisita la obra salesiana de Valparaíso, y que vemos alejarse con él al maestro, al director cariñoso y sobre todo al amigo, al amigo de tantos años y de tantos recuerdos?

Los que hemos visto al señor Sallaberry levantar en nuestra patria la Obra de Don Bosco, comunicando nueva vida á las antiguas fundaciones ó creando otras nuevas; los que le hemos seguido en su marcha á través de los establecimientos salesianos de la República, desvaneciendo en todas partes las dificultades, quebrantando todos los hielos y conquistando corazones con las armas del amor y de la caridad, pensamos que la permanencia del señor Sallaberry en Magallanes es la última etapa de la misión providencial del gran sacerdote salesiano; y que en breve le veremos regresar al corazón del país á dedicar su actividad á otras esferas del trabajo y á contemplar cómo las obras emprendidas por él perduran y se agigantan.

Nuestro Señor no sólo premia á los buenos en la vida futura; sino que reserva para ciertas almas predestinadas galardones especiales en este mundo.

«La Hojita del Hogar», que debe su existencia al señor Sallaberry, alienta esa esperanza. Pide á sus lectores que rueguen á Dios porque pronto sea una hermosa realidad; y porque, entre tanto, el señor Sallaberry pueda proseguir con éxito en el desempeño de la sublime misión de caridad y amor que le ha sido confiada.

*Tomás Menchaca Lira.*

## **De «El Mensajero de María Auxiliadora»**

### **El Sr. Pbro. D. Luis Héctor Sallaberry**

Nombrado Gobernador Eclesiástico de Magallanes, se aleja del vasto campo de acción que cultivó por espacio de

veinte años con labor siempre tesonera é inteligente. Va á llevar el entusiasmo de sus fervorosas energías á aquellas regiones donde ha consumido las suyas otro gran obrero evangélico, Monseñor Fagnano.

Comprendemos toda la magnitud del sacrificio que se pide al señor Sallaberry, pero él sabrá realizarlo generosamente, aunque para ello deba estrujar su corazón. Acaso la simiente que arroje mañana al surco helado exige desde luego para ser fecunda ese primer rocío del alma.

Unánimes han sido las manifestaciones de cariño y aprecio que se le han tributado al buen hijo de Don Bosco.

El Patrocinio de San José y el Centro de ex-alumnos le dedicaron una solemne velada de despedida.

Como dato altamente significativo de ella, anotamos con verdadera admiración, el delicado obsequio del señor Francisco Alcalde á su querido antiguo profesor: era una artística medalla, primer lauro ganado últimamente por el joven pintor en el concurso nacional de cuadros, de la Exposición del Centenario.

¡Noble y generoso acto de desprendimiento, que, si mucho aboga en favor del obsequiante, nos perfila á la vez al educador que inspiró tal rasgo de delicadeza!

En Valparaíso no ha sido menos aclamado el señor Sallaberry con elocuentes muestras de simpatía. Brillantes sobre toda ponderación resultaron los dos actos con que el Clero y la Sociedad porteña le dieron el adiós de la partida. Al banquete y á la actuación literaria-musical asistió lo más selecto de Valparaíso, y en ambos la palabra siempre elocuente y sincera del nuevo Gobernador llegó á conmover con sentidas frases de agradecimiento los ánimos de la concurrencia.

«El Mensajero de María Auxiliadora» une también su voz al acorde de entusiasta afecto con que se despide hoy al hermano, al amigo de siempre.

En las regiones del hielo á donde le manda la obediencia, le acompañará el calor de nuestros más acendrados sentimientos de cariño.



## De «El Amigo de la Juventud»

### En honor del señor Sallaberry

El señor Luis H. Sallaberry, con ocasión de su traslado de Valparaíso á Punta Arenas, en donde se hará cargo de la Dirección de las Casas Salesianas del Territorio de Magallanes y Tierra del Fuego y de la Gobernación Eclesiástica de la misma, ha sido objeto de tiernas manifestaciones de cariño y aprecio.

Los primeros en obsequiarlo fueron los ex-alumnos del «Patrocinio» que le ofrecieron una solemne Velada Literario-Musical el 19 de Octubre. Asistieron 130 jóvenes y reinó mucho entusiasmo.

El homenaje de gratitud que le dedicó el colegio salesiano de Valparaíso y sus amigos el 22 de Octubre, resultó grandioso. El banquete del día anterior también fué una muestra del aprecio que le tenían los cooperadores y amigos. El Jueves 26 fué escogido por los ex-alumnos porteños para manifestar á su celoso Director el cariño que le profesan. Más de un centenar de jóvenes se reunieron y la velada resultó espléndida. Asistió á ella el señor Soldati, Director general de los ex-alumnos chilenos y el señor Alejandro Benelli en representación del Centro de Santiago. Al final se sirvió un buffet. El Domingo 28 un grupo asistió á una misa oficiada por el señor Sallaberry y comulgó de sus manos.

«El Amigo de la Juventud», que cual «Ignis ardens» nació de su corazón, le acompaña en su nueva misión y le desea nuevos triunfos para Dios y Don Bosco.



## De «El Inmaculado Corazón de María»

### El señor don Luis Héctor Sallaberry

Queremos archivar en nuestro Semanario la figura noble y simpática del infatigable Presbítero don Luis Héctor Sallaberry gloria del Instituto de Don Bosco, promovido á Gobernador Eclesiástico de Magallanes. La amistad que



nos unía, sus virtudes que admirábamos, su acción religiosa que hemos seguido con entusiasmo nos obliga á darle este sincero testimonio de nuestra consideración.

Camina el señor Sallaberry por la senda de los hombres ilustres y es seguro que el puesto que hoy ocupa será un nuevo campo donde su actividad, inteligencia y celo ha de recoger nuevos y gloriosos laureles para la corona de honor que ciñe las sienes del benemérito salesiano.

El tiempo que la Providencia le destine en Magallanes se unirá con lazos de méritos á los 8 años que pasó dirigiendo la casa Salesiana de Concepción; al Instituto Comercial de Valdivia del que fué fundador, á la dirección del floreciente plantel de educación de Valparaíso y á los importantes servicios que prestó á la Sociedad, con motivo del 8.º capitulo general celebrado en Turín al que asistió elegido representante de sus hermanos de la Inspectoría Chilena.

Felicitamos á los fieles de Magallanes y á la Sociedad de Don Bosco que tiene hijos que le honran como el señor don Luis Héctor Sallaberry.

---

## De «La Unión» de Valparaíso

### En honor del Pbro don Luis Héctor Sallaberry

Un numeroso grupo de ex-alumnos del Colegio Salesiano de Valparaíso, quiso tributar al director, Pbro. don Luis Héctor Sallaberry, que en breve se dirige á Punta Arenas, una última y significativa manifestación de gratitud; y, al efecto, concurrieron á una misa que el señor Sallaberry celebró en la capilla del Colegio á las 9 A. M., y recibieron en ella, de mano del señor Sallaberry después de una bellísima plática, la Sagrada Comunión.

Homenaje es éste que envuelve un alto significado; é indudablemente, es el que más ha agradado al señor Sallaberry en su calidad de sacerdote y de director.



**Dall' «Italia»**

## Chi é D. Luigi Ettore Sallaberry

É il suo sguardo saetta di guerra  
Ch' arde e atterra chi contro gli sta;  
E pel giusto che geme conquiso,  
Dolce riso che uguale non ha.

Al suo cenno l' altissima fronte  
Piega il monte e qual larva dispar;  
S'erge il piano, de l' aria nel campo  
Pare il lampo lo scoppio frenar.

In sua voce, qual tuono potente  
La ria gente e pregare temer  
Fa soave piú d' aura che plora  
Chi addolora, sperando goder.

Del liono di Giuda é l' erede  
A lui cede l' indomito avel;  
Gli é la croce vessil di vittoria  
Che la gloria propaga del ciel.

Sfida nemi, governa tempeste  
Le foreste fa liete di fior;  
Ne profondi, su l' orrida balza  
Egli innalza l' altare d' amor.

Sprezza i mille terrori di morte;  
Egli é il forte che agogna patir  
Pur che bello uno spirito immortale  
Spieghi l' ale redento á l' Empir.

S. C.



1-3060



